

do la vida en servicio de un tirano, de quien al cabo solo se saca amargura, dolor y cruel arrepentimiento por haberle servido? Con todo eso se le teme, se le respeta, se le obedece, se condesciende con sus caprichos. ¡Puede haber mayor extravagancia, mayor locura de los hombres!

**PUNTO SEGUNDO.**— Considera qué es lo que podrá el mundo hallar que morder, que censurar en un hombre virtuoso, en un verdadero cristiano, sino que sea el que sirve á su Dios con puntualidad, y que antepone el servicio de Dios al servicio del mundo. Con efecto, le censura de que obedece ciegamente la ley del soberano Dueño del universo; de que huye de todas aquellas diversiones en que corre peligro de padecer funesto naufragio la inocencia. Censúrale de que se retira de todos los espectáculos profanos; de que se escusa de todo convite licencioso; de que es recto, sincero, regular, humilde, modesto, amigo fiel, pronto á perdonar por amor de Jesucristo las mas atroces injurias. Censúrale de que con mucho juicio y prudencia prefiere la doctrina de Cristo á las insensatas y perniciosas máximas del mundo. En suma, nótale y le murmura de que haga en vida lo que á la hora de la muerte le llenaria de desesperacion si no lo hubiera hecho. Esta es la materia de las quejas del mundo, y estos los motivos de sus imaginarias desgracias. ¿Un hombre de juicio, un hombre de bien y un hombre cristiano deberá hacer mucho caso de tan injustos desprecios? Ninguna cosa honra tanto á un verdadero cristiano, ninguna acredita mas su rectitud, su bondad y su buen entendimiento, como el ridículo desprecio que hace el mundo del sólido y verdadero mérito. ¿Y en vista de esto, será razon temer lo que podrá decir el mundo? ¿será razon hacerse eternamente infeliz, y condenarse por el necio miedo de no merecer la aprobacion, y de perder la despreciable gracia del mundo?

¡Ah, Señor, demasiadamente he sido hasta aquí el juguete y la burla de mis vanas ilusiones en este importantísimo punto! Pero confio en vuestra misericordia infinita me hareis la gracia de que me ria en adelante del menosprecio de un fantasma de amo imaginario, y que haga burla de él en lugar de que él la haga de mí.

**JACULATORIAS.**— Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo habeis de amar la vanidad, y correr tras la mentira? (*Psalm. 4.*)  
Vanidad de vanidades, y todo vanidad. (*Ecc. 1.*)

## PROPOSITOS.

1 Es cosa bien estraña, que todos convienen en que el mundo es un embustero, y todos se fian de él. Tiénense continuas esperiencias de que solo sabe hacer desdichados; y con todo eso todos se apresuran, todos se exhalan por entrar en su servicio. Acaba de desengañarte de una vez para siempre de este enemigo de nuestra quietud y de nuestra salvacion; pero no quede el desengaño en mera especulacion, redúcele á la práctica. Huye de las concurrencias grandes del mundo; y cuando la necesidad te obligue á asistir á ellas, sea siempre con precaucion, como quien entra en país enemigo. Retírate de los concursos mundanos, de aquellas peligrosas diversiones en que la profanidad hace ostentacion de lo mas engañoso que tiene. Por más instancias que te hagan, no asistas á ellos mientras no estés bien persuadido á que no sentirias te cogiese la muerte en medio de esos espectáculos.

2 A ninguno faltan salidas y razones para escusarse de entrar en un negocio que prevé no le ha de tener cuenta. Pues válete de las mismas para negarte á los saraos, á los convites, á las fiestas profanas, en que la razon, la religion y la esperiencia te enseñan que siempre padeces considerables pérdidas. No te dejes arrastrar hácia el precipicio por una mala vergüenza, por un ridículo respeto humano. No digas *yo estaré prevenido*; y ten presente en la memoria aquel oráculo infalible: *Quien ama el peligro perecerá en él.*

## DIA XXIX.

## MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES JONÁS Y BARACHISO, en Persia, en tiempo del rey Sapor; á Jonás lo pusieron en una prensa en donde le apretaron hasta romperle todos los huesos, y partido en dos pedazos; á Barachiso le ahogaron echándole pez ardiendo por la garganta.

SAN CIRILO, diácono, y mártir en tiempo de Juliano apóstata, en Eliópolis junto al monte Libano; á este Santo le abrieron el vientre los gentiles, le sacaron el higado, y se lo comieron como bestias carniceras.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES PASTOR, VICTORINO Y SUS COMPAÑEROS, en Nicomedia.

LOS SANTOS CONFESORES ARMOGASTO, conde, MASCULA, maestro de



los representantes, y SATURO, mayordomo del palacio real, en Africa, los cuales en la persecucion de los Vándalos, siendo rey el arriano Genserico, despues de padecer grandes tormentos y afrentas por confesar la fe católica, acabaron gloriosamente la carrera de sus combates.

SAN SEGUNDO, mártir, en la ciudad de Ast.

SAN EUSTASIO, abad, en el monasterio de Luxeuil, discípulo de san Columbano; fué prelado de cerca de seiscientos monges, esclarecido por la santidad de su vida y por sus milagros. (*Véase su vida en este dia.*)

#### SAN EUSTASIO, ABAD DE LUXEUIL.

SAN Eustasio, discípulo de S. Columbano, y su inmediato sucesor en la famosa abadía de Luxeuil, debió su ser á una de las casas mas nobles de Borgoña. Nació hácia el fin del siglo VI. Túvose gran cuidado de su educacion, y correspondió el fruto al cultivo. Encargóse de éste S. Miet, tío de Eustasio, y obispo de Langres, viendo la bella índole, el excelente ingenio y la natural inclinacion á la virtud del devoto niño. Hizo éste grandes progresos, así en las letras humanas como en la importante ciencia de la salvacion, con el magisterio de tan insigne maestro. La piedad que mostraba en una edad en que apenas se conoce lo que es religion, dió á entender que no gozaria el mundo mucho tiempo de un jóven de quien no era digno. Descubriendo Eustasio cada dia mas y mas los peligros del siglo, resolvió buscar en el desierto lo que no hallaba en el tumulto del mundo; y mostrándose insensible á las engañosas esperanzas con que le lisonjaba su noble nacimiento y sus extraordinarias prendas, solo pensaba en retirarse de tanto riesgo y embuste.

Habia dos ó tres años que Columbano, monge irlandés, habia pasado á Francia, buscando en aquel reino un desierto escondido, donde olvidándose de sus parientes y de su patria, pudiese contentar las fervorosas ansias de pasar la vida en rigurosa penitencia. Retirado, pues, á los desiertos del monte Vosga en aquella parte de la Borgoña, que hoy se llama el Franco-Condado, fundó el famoso monasterio de Luxeuil, que por muchos siglos fué seminario de santos, y donde desde sus principios se contaron hasta seiscientos monges, cuya mayor parte se hizo venerar por su eminente virtud, y muchos tambien por el don de los milagros.

Fué Eustasio uno de los primeros que se alistaron bajo la disciplina de S. Columbano. Honró mucho el discípulo al maestro. El amor á la oracion, la inclinacion á la penitencia y el zelo de la



S. EUSTASIO ABAD.



observancia, le hicieron desde luego respetar como acabado modelo de la perfeccion religiosa. Su ejemplo inspiraba fervor; y en poco tiempo se admiró vivamente copiada en el nuevo monasterio la santidad de los monges del Oriente. No duró mucho la calma. Ofendida la reina Brunequilda, y su nieto Tierry, rey de Borgoña, del apostólico zelo con que S. Columbano reprendia sus escandalosos desórdenes, le echaron del monasterio de Luxeu, y le quisieron obligar á que se volviese á Irlanda. Como Eustasio vió espuesto el monasterio á las violencias de los ministros de Tierry, se retiró con S. Galo á los estados de Teodoberto, rey de Austrasia, que los tomó debajo de su proteccion.

En este medio tiempo se habia ya embarcado en el puerto de Nantes S. Columbano por obedecer á Tierry; pero una tempestad le volvió á arrojar á las costas de Bretaña. Conoció entonces no ser la voluntad de Dios que volviese á pasar el mar; y teniendo noticia de lo bien recibidos que habian sido de Teodoberto, hermano de Tierry, sus dos discípulos Eustasio y Galo, tomó el camino de Austrasia.

A la estimacion que el rey hacia de los discípulos, correspondieron las demostraciones de amor con que recibió al maestro. Dióle á escoger el lugar que quisiese dentro de sus dominios. Aceptó el Santo la oferta; y llevándose consigo á Eustasio y á Galo, subió por la corriente del Rhin, bordeando el lago de Constanza hasta sus últimas márgenes; entró en el país de los suizos, que pertenecia á los dominios de Teodoberto, y predicando en todas partes la fe de Jesucristo, hizo alto en el territorio de Bregent, donde fundó un monasterio. Aquí tuvo noticia de que habiéndose apoderado de una parte del de Luxeu algunos seglares, amenazaban echar de él á todos los monges; aviso que le obligó á enviar á Eustasio á Luxeu con el titulo de abad. Costó mucho al discípulo y al maestro esta separacion; pero al fin era indispensable el doloroso sacrificio. Llegando á Luxeu nuestro Eustasio, supo ganar de tal manera el corazon de los injustos usurpadores, que le dejaron dueño de todo el monasterio.

Dedicó desde luego el nuevo abad toda su aplicacion á renovar la disciplina monástica, establecida por S. Columbano; y como exhortaba con el ejemplo mas que con las palabras, en pocos dias reinó el fervor en toda la comunidad. Eran sus ayunos, sus vigiliass y sus rigurosas penitencias las lecciones mas eficaces con que instruía, y no era fácil resistirse á esta especie de exhortaciones. La estraordinaria caridad con que trataba á todos sus súbditos; la admirable vigilancia con que atendia á preve-



nir todas sus necesidades espirituales y corporales; la suavidad de su paternal gobierno; aquella afabilidad, y la urbanísima cortesanía con que recibía á todos sus hermanos, amándolos como á hijos, y honrándolos como si fueran superiores suyos; todo esto, acompañado de no sé qué aire de santidad que se dejaba ver en todas sus acciones, le hizo tan dueño de los corazones de todos, y granjeó tanta estimacion al monasterio de Luxeuil, que de todas partes concurrían á ponerse bajo la disciplina del santo abad, que logró el consuelo de ver en su casa hasta seiscientos monges, cuyos nombres casi todos se registran escritos en los fastos de la Iglesia.

Habiendo Clotario II unido en una sola monarquía la Borgoña, la Austrasia y la Francia por muerte de los reyes Teodoberto y Thierry, como tambien de sus hijos; y haciendo memoria que tres años antes le habia pronosticado esta dichosa union S. Columbano, deseó tenerle dentro de su reino. Con este intento le envió por diputado á S. Eustasio, convidándole á que se restituyese á su antiguo monasterio de Luxeuil; pero Columbano, que acababa de fundar el monasterio de Bobioil en el Milanés, por la piadosa liberalidad de Agilulfo, rey de los Lombardos, creyó no ser voluntad de Dios que saliese de Italia; y bien informado de lo mucho que florecia en Luxeuil la disciplina monástica, mandó al santo abad se restituyese al gobierno de su monasterio, dándole nuevas instrucciones, con nuevas señales de su particular estimacion y ternura.

El vasto y apostólico zelo de Eustasio no podia estrecharse dentro de las paredes del monasterio; y habiéndole dotado el cielo de singular elocuencia y de extraordinario talento para la predicacion, salió á anunciar la palabra de Dios á los Varascos, y llevó la luz del Evangelio hasta los Bávaros, haciendo en todas partes portentosas conversiones. Irritado el demonio de la guerra que Eustasio le hacia en Alemania, como para divertirle las fuerzas, quiso hacérsela á él en Luxeuil, y se valió de la ambicion de un mal monge para introducir la relajacion y arruinar la disciplina del ejemplar monasterio.

Habia tomado el hábito en él Agreste, ó Agrestino, siendo secretario del rey Thierry; y llegando á su noticia las maravillas que obraba su santo abad en el ejercicio de la predicacion apostólica, llevado de un espíritu orgulloso, y pareciéndole que él tambien podria hacer ruido en el mundo por el mismo camino, dejó el desierto, de que ya estaba fastidiado, y sin mas legitima mision que la de su vanidad, salió á predicar á los gentiles. Pero como no correspondiese el fruto ni el aplauso á lo que á él se le

habia figurado, lleno de confusion y de despecho se precipitó en el cisma de Aquileya. Intentó Eustasio hacerle entrar dentro de sí mismo; pero tropezó con un genio terco, inquieto y sedicioso, cuya pretension no era menos que hacer condenar por el concilio de Macon la regla de S. Columbano, y que se estinguiese el monasterio de Luxeuil. Con efecto, presentó al concilio muchos capítulos de acusacion contra la nueva regla, notándola de diferentes singularidades; mas propias, decia él, para los irlandeses, que tolerables en los estilos y costumbres de la iglesia galicana. Pasó al concilio S. Eustasio, refutó vigorosamente las calumnias de Agrestino, defendió su santo instituto, desengañó á los padres que por hallarse siniestramente instruidos estaban preocupados á favor de su adversario, procuró reducir al aprisco á esta oveja descarriada por todos los medios de blandura que le sugirió su amabilísimo zelo; pero cerrando Agrestino los oidos á los amorosos consejos de su abad, murió desgraciadamente. Lloróle Eustasio tiernamente, como tambien á otros cismáticos á quienes habia miserablemente engañado; pero el Señor le consoló abundantemente por la insigne virtud de otros discípulos suyos, entre los cuales se cuenta á S. Cagnou, que fué despues obispo de Laon; á S. Omer, que lo fué de Terouena; á S. Aichar, que lo fué de Noyon y de Tornay; á Ragnacario, que lo fué de Basilea, y á otros muchos, cuya eminente santidad fué el elogio mayor de nuestro Eustasio; el cual además de esto tuvo el consuelo de ver establecido en su monasterio de Luxeuil el coro perpetuo de dia y noche por el fervor de mas de seiscientos monges, que sucediéndose continuamente los unos á los otros, cantaban sin cesar alabanzas al Señor, y conseguian con sus oraciones mil bendiciones á los pueblos.

Por este tiempo le dió á entender el Señor que estaba cercano el fin de su santa vida, y con este motivo dobló el rigor de sus penitencias con extraordinario fervor. En medio de estos ejercicios de mortificacion y de virtud le asaltó una violenta y dolorosa enfermedad. En lo mas vivo de sus agudísimos dolores oyó una voz que le daba á escoger, ó padecer por espacio de treinta dias sin el mas mínimo alivio, ó ser desde luego aliviado, pero no morir hasta despues de cuarenta. El ardentísimo deseo en que se abrasaba de poseer cuanto antes á su Dios en los descansos del cielo, le hizo mirar la dilacion que se le proponia como el mas cruel de todos los tormentos, y así escogió desde luego padecer mas, y morir cuanto antes. Habiendo, pues, pasado treinta dias con indecibles dolores, lleno de merecimientos, y dotado del don de milagros, murió en Luxeuil el año de 625; cer-



ca de los sesenta de su edad, de los cuales habia pasado mas de treinta en el referido monasterio. Fué enterrado en él solemnemente, y despues de muerto acreditó el Señor su santidad con gran número de prodigios. Con el tiempo fué trasladado su santo cuerpo á Vergavilla en Loréna, en la diócesis de Metz, abadía de religiosas benedictinas, concurriendo á su sepulero la devocion de innumerable pueblo.

*La Misa es de la dominica precedente, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, que nos haga gratos á vuestra Majestad la poderosa intercesion del bienaventurado abad S. Eustasio, para que consigamos por su patrocinio lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por nuestro Señor, etc.

*La Epístola es del cap. 5 del apóstol S. Pablo á los de Galacia.*

Hermanos: Las obras de la carne son manifiestas, las cuales son el adulterio, la fornicacion, la impureza, la lujuria, la idolatria, los maleficios, las enemistades, los pleitos, las emulaciones, las iras, las riñas, las discordias, las sectas, las envidias, los homicidios, las borracheras, las comilonas, y cosas semejantes á estas, sobre las cuales os prevengo, como ya lo previne, que los que tales cosas hacen no conseguirán el reino de Dios.

#### REFLEXIONES.

*Manifesta sunt opera carnis: quæ sunt fornicatio, immunditia... emulaciones... et his similia... quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.* Vamos claros: ¿se reputa el dia de hoy á la emulacion por un gran pecado? No obstante eso S. Pablo la agrega sin distincion al cúmulo de los pecados mas enormes, y declara indistintamente que todos los que fuéren manchados de ellos, quedarán para siempre escluidos del reino de los cielos. Sin embargo, la emulacion reina en casi todos los corazones. Enmascarada, disfrazada, paliada, sabe introducirse hasta en los claustros mas religiosos, hasta en los hombres mas espirituales, hasta en las almas que parecen mas timoratas. Pero luego que se insinua en un corazon ¡ó Dios, y qué estragos no hace!

Es la emulacion una envidia mitigada: no tiene toda la hiel,

pero tiene casi toda la malignidad. Es un veneno; pero tan sutil, tan bien preparado, que apenas se conoce cuando obra. No se esplica ni en aquellas aversiones á cara descubierta, ni en aquellas groseras murmuraciones; ni en aquellas invectivas impetuosas, ni en aquellas tristezas oscuras y picantes que no se pueden disimular: una taciturnidad fria y chocante, una risita falsa y maliciosa, un oculto menosprecio que se quiere esconder, y no se deja de traslucir, una interpretacion maligna aun de las acciones mas inocentes; todo esto da sobradamente á conocer lo poco que nos gusta, y lo mucho que nos desagrada el mérito y las prendas que se celebran en los otros.

Los que viven en comunidad ordinariamente están llenos de emulacion desde que comienzan á estar vacíos de virtud. Los progresos de los demás hacen visibles ó la desaplicacion, ó la inferioridad de talentos de los que siguen la misma carrera con menos felicidad. La distincion mortifica á los que presumen de iguales. No se gusta de ver tan aplaudidos á aquellos con quienes se vive; lo sobresaliente de sus prendas nos da en rostro. A los que están retirados los inquieta cualquier ruido. Las sombras sirven para que resalten mas los colores; y en este sentido se teme servir de sombra, que haga brillar mas el esplendor de los otros. Por eso son tantos los que tiran á oscurecerle. En un ánimo generoso, en un corazon cristiano puede la emulacion servir de estímulo á la virtud; pero en una alma baja degenera en aversion, y produce encono y amargura.

No quisieras que el otro hiciese las cosas mejor que tú, porque conoces que no sabes hacerlas tan bien como él. Un espíritu apocado y envidioso nada encuentra que admirar; un corazon grande y noble quisiera imitar todo lo que admira. Cuando tenemos las mismas obligaciones que otros, y estos las desempeñan mejor, en este mismo desempeño nos dan una muda leccion muy molesta, que instruye mas de lo que se quisiera. Hállase en ella no sé qué reprehension oculta, y en esta oculta reprehension cierta verdad, que amarga y humilla. Esto es lo que pone de tan mal humor con los ajustados á los imperfectos.

Lo asombroso es, que aun aquellos que hacen profesion de virtuosos no están exentos de este vicio. Una virtud superficial y poco sólida alimenta grandes defectos. En no reinando en un corazon la humildad, luego se apodera de él la emulacion. A la verdad, no siempre se introduce en él con este nombre, porque seria muy mal recibida; el amor propio, con quien siempre está de inteligencia, la presta mil disfraces para encubrirse.

Siéntese no sé qué secreta aversion á ciertas personas que por



su ejemplar virtud se distinguen mas de lo que se quisiera. Disminuyese su mérito; y cuando se habla de él, se pretende reducirle no mas que á una medianía. Si se encuentran otros que sean de la misma opinion, ¡cuánto se les aplaude! Esperiméntase cierta especie de complacencia cuando se conoce que su virtud no es del gusto ni de la aprobacion de todos. ¡Qué atencion en no mirarle jamás por lo que tiene de bueno! ¡qué viveza, qué ardor en exagerar hasta sus menores descuidos! ¡qué dureza, qué inflexibilidad en darle cuartel, en perdonarle la mas mínima cosa! Los que no hacen mucha vanidad de ser, ni de parecer devotos, dan á esto el nombre propio que le corresponde, llamándolo sin rebozo orgullo, emulacion, pasion maligna. Pero los que se precian de virtuosos lo bautizan á lo sumo con el nombre de indiferencia ó de antipatia. ¡Cosa estraña! se juzga con pasion, se acrimina con dureza, se condena con impiedad lo que muchísimas veces es muy loable; y esto se califica de zelo, de caridad, de fervorosa devocion. *Non est ista sapientia desursum descendens: sed terrena, animalis, diabolica* (Jac. 3.), dice el apóstol Santiago. Esta no es prudencia que descende del cielo; sino una prudencia terrestre, animal, diabólica; es una emulacion avinagrada y aceda, que pretende ocultarse á favor de una devocion aparente. Pero tened entendido, añade el Apóstol, que donde hay emulacion, no puede haber devocion verdadera, sino inconstancia, veneno y malignidad: *Ubi enim zelus, et contentio, ibi inconstantia, et omne opus pravum.* (Jac. 3.)

El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo, y el mismo que el dia XXI, pag. 349.

### MEDITACION.

#### De la oracion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la oracion, hablando propiamente, es una sagrada conversacion del alma con Dios; habla á Dios confidencialmente, y Dios con dignacion infinita habla confidencialmente con ella. A favor de una purísima y benéfica luz contempla el alma en la oracion las incomprendibles é infinitas perfecciones de su Dios; espónele sus necesidades como á su amoroso padre; declárale sus enfermedades espirituales como á su omnipotente médico; y Dios la ilumina, la alienta, la consuela, la fortalece y la cura. En este espiritual comercio el alma se sustenta de la palabra de Dios interior: en él halla ar-

mas para domar las pasiones, para triunfar de sus enemigos, para prevenir sus malignos artificios, para descubrir sus insidiosos lazos. En fin, en la oracion se nos hacen patentes nuestras obligaciones, y en este santo ejercicio se reciben de la misericordia de Dios las gracias oportunas para cumplir con ellas. El claro conocimiento que tuvieron los santos de las grandes escelencias de la meditacion, les obligó á decir que era muy dificultoso ser verdaderamente cristiano sin la saludable práctica de la oracion; y que era mucho mas dificultoso ser santo sin este admirable ejercicio. ¡Qué error es el de aquellos (son verdaderamente muchos) que consideran la oracion como propia únicamente de los claustros! Algun dia conocerán que era un auxilio, una devocion, un ejercicio casi indispensable á todo cristiano.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el origen mas comun del desórden de las costumbres en el mundo, y de la relajacion en el estado religioso, es el desamor, el tedio con que se mira la meditacion. Hablar de oracion á un seglar, á una mujer del mundo, es algarabía, es hablar en griego. A sola la palabra *meditacion* se asusta y aun se inquieta una alma disipada, un corazon disoluto. De esta aversion á la oracion nace aquella lastimosa ceguedad en que se vive, aquel asombroso trastorno de costumbres, que á guisa de torrente, inunda toda la tierra. *Non est qui recogitet corde*, dice el Profeta. No hay en el mundo quien medite, quien haga reflexion á lo mismo que se cree. Las verdades mas importantes de la religion, una muerte inevitable, un juicio terrible, el infierno, la gloria, son para la mayor parte de los mundanos objetos desconocidos; entienden estas verdades poco mas, poco menos, como los ignorantes y los groseros comprenden las proposiciones del álgebra. ¿Pues de qué nos admiramos, si faltando estos diques, es tan furiosa, es tan universal la inundacion? Desterrada una vez la reflexion de estas terribles verdades, corren sin freno las pasiones; y de aquí nace la corrupcion general en el mundo.

Lo mismo á proporcion se puede decir de la relajacion de las personas religiosas. En perdiendo el gusto á la oracion, señal de que está achacosa el alma; si al disgusto se sigue la indiferencia, y á ésta el abandono de aquel santo ejercicio; ¿qué medios, qué armas restan ya al pobre religioso contra tantos enemigos como le combaten? Un religioso que deja la oracion, comienza á cobrar tedio á su estado, hácese su yugo insoportable, y al cabo paran muchos en la infelicidad de abandonarle.

¡O Señor, y qué dolor es el mio por haber hecho hasta aquí



tan poco aprecio de una obligacion tan indispensable, y de un medio tan eficaz como necesario! Resuelto estoy, mediante vuestra divina gracia, á reparar en adelante lo mucho que he perdido por mi tibieza y por mi relajacion.

JACULATORIAS. — Avivaráse mas y mas en la fragua de la meditacion el fuego de vuestro santo amor, ó Dios y Señor mio. (*Psalm. 38.*)

Suba, Señor, á vos el humo de mi oracion como incienso de buen olor. (*Psalm. 140.*)

#### PROPOSITOS.

1 *El que sabe orar como se debe, sabe vivir como se debe*, dice S. Agustin. Y nunca te olvides de lo que añade S. Buena-ventura, que sin la oracion toda devocion es árida, imperfecta, y está muy próxima á extinguirse. Disipase el fervor; desmayase el aliento, cesa la perseverancia, y se precipita el alma en la última miseria. Forma desde luego una generosa resolucion de que no se pase dia alguno de tu vida sin cumplir fiel y exactamente con la indispensable obligacion de tan santo ejercicio; determina el tiempo y la hora que has de ocupar en él, sin cercenar jamás ni un solo momento.

2 Nunca te contentes con una meditacion puramente especulativa; toda buena oracion debe ser práctica, esto es, ha de consistir en consideracion y en accion. En la oracion has de contemplar las grandes verdades de nuestra religion, las obligaciones de tu estado, de tu condicion, de tu empleo; pero no pares en mera contemplacion; aplica la mayor parte del tiempo á considerar como debes proceder conforme á estas reglas de conducta, y forma el plan de la que debes observar aquel dia en el mismo ejercicio de la oracion.

#### DIA XXX.

#### MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN QUIRINO, tribuno y alcaide de la cárcel, en Roma, en la via Apia, el cual fué bautizado con toda su familia por el papa S. Alejandro, á quien tenia en su custodia; y habiendo sido entregado al juez Aureliano en tiempo del emperador Adriano, como permaneciese firme en la confesion de la fe, despues de haberle cortado la lengua, las manos y los pies, y de haberle puesto en el po-